

LA TRACA



¡AUN NO,
QUERIDO GENERAL!

Se murmura...

...que los republicanos (?) populistas van a lo suyo en lo concerniente a la enseñanza religiosa.

...que la otra semana, en el seno de la Comisión de Presupuestos, se inició la discrepancia.

...que don Gil se opone a que se gaste una peseta en sustitución de la enseñanza.

...que no faltaban en la Comisión señores que recuerdan sus deberes en defensa de la República.

...que lo cierto es que la C. E. R. D. A. sigue atacando a la Constitución tenaz y violentamente.

...que luego hay quienes se indignan mucho cuando se les dice lo de gobernar «al dictado».

...que una de las frases más ridículas que han salido de labios de los hombres de la derecha, es la del señor Valiente.

...que hace falta valentía, y en grado sumo, para decir que Acción Popular nació para evitar que al derrumbarse la Monarquía cayera también la cruz que remataba la corona.

...que los monárquicos, como todos los jesuitas, no han visto jamás en la cruz el símbolo de redención y amor, sino el instrumento de tortura.

...que por eso quieren crucificar a la Democracia.

...que la visita hecha al ex rey Felón por el tal Valiente le ha costado su cargo de primer ayudante de Gil Robles.

...que presentó la dimisión con carácter irrevocable de presidente de las Juventudes de Acción Popular.

...que no pudo sacarse la espina de la visita de Fontainebleau por culpa de lo que algunos llaman «el pasodoble republicano de la Ceda».

...que la bancarrota de ésta, va acentuándose.

...que los miembros que pertenecían a ella de buena fe, se muestran indignados.

...que comparten la opinión del gran propagandista de la Ceda, don Luis Borrell, en su formidable crítica y censura al darse de baja en el partido.

...que hacen presente su indignación por la burla consumada por el valiente Valiente.

...que de este asunto nos ocupamos más y mejor en los «Petardos» de este número.

PARA LA TRACA

Hojita que no tiene desperdicio

Al entrar en casa de noche, un papel de blancura inmaculada palpita y aletea bajo nuestros pies.

¿Qué mensaje nos traerá este pájaro del arroyo que acaba de penetrar volando por debajo de la puerta?

Recuerdo que me he formado espiritualmente con retazos de sastrería intelectual, y me apresuro a recibir la embajada de la palomita inocente y medrosa que ha asustado lo inopinado de mi llegada.

Ya está en mis manos temblando la alba octavilla.

¿Qué dice este misterioso puntillado que mancha el candor de sus plumas o de sus vellones?

Veamos. Leamos. Esto es interesante. Nos hablan aquí de un consejero de la Generalidad de Cataluña que en las últimas elecciones impidió a linternazos que las monjas de no sé qué casa "non sancta" votaran contra la Esquerra.

¡Caramba! Pues eso no está nada mal.

¡Ah! Vamos. El papelito elogia el rasgo de valor. Conformes. El recado no viene de la rectoría. Ya íbamos a darle al cartero memorias para el ama del cura. Pero, esas expresiones a la sagrada familia...

Ya se las llevará el señor consejero. Porque el caso es que este ilustre laico le hizo hacer el otro día la primera comunión a su hija en Montserrat en las siguientes notables condiciones y con el extraordinario decorado que se va a detallar:

"El honorable consejero, acompañado de su esposa e hija, penetró en el templo con visibles muestras de piadosa devoción.

El altar mayor de la basílica estaba ricamente adornado, y miles de lámparas profusamente distribuidas por arcos y bóvedas, producían maravillosas florecencias de radiante luz. En medio de un fausto imponente, la hija del señor consejero recibía del Abad mitrado el pan eucarístico...", etc., etc.

Lector, ¿tienes a mano una escupidera? Acércamela, que tengo ganas de escupir.

ANGEL SAMBLANCAT

Se asegura...

...que siempre que ocurren los atentados y las agresiones que vienen ocurriendo, siempre también, el periódico de la calle de Serrano hace como que se indigna y pide justicia.

...que el cliché que emplea el «jabonero» es «caiga el peso de la ley sobre todos los delincuentes». Sobre todos ellos — ¡ejem, ejem! — y también, si es preciso, sobre sus inductores.

...que adhiriéndonos a la demanda, comenzamos por señalar algunos artículos de correligionarios de «A B C», que son verdaderas excitaciones a la violencia.

...que «justicia, señor...», pero por su casa también.

...que los monárquicos llaman a su futuro «señor»... Don Juan del Mar. ¡Anda la mar!

...que el sobrenombre debía ser «El Naufragio», para mayor propiedad histórica.

...que al irse a pique la nave de la Monarquía, en que tan a gusto se hallaba toda la familia, no hubo víctimas por el cable que tendieron los republicanos cuando el amante padre se salvó el primero.

...que no se debe olvidar nunca y dejarse de hacer majaderías.

...que el destierro, que se prolongará hasta después que la podre viviente del Borbón baje a la tumba, le ha desequilibrado de tal modo, que convendría releirle.

...que «oficialmente» ha participado a sus leales que está dispuesto a cumplir hasta el fin, para con España, todos sus deberes.

...que, como está demostrado por la experiencia, su «deber» era arruinar completamente a España, se halla dispuesto a llegar hasta el fin... si le dejaran.

...que por lo que no le da el desequilibrio mental es por venir a España y ponerse al frente de sus aguerridas huestes.

...que es deber inexcusable propalar una conclusión que hallamos en «El Liberal» de Madrid.

...que ni a Cataluña la lleva nadie contra España ni a España contra Cataluña.

...que son Cataluña y España las que irán contra los que quieren encender la guerra civil.

RECUERDOS

El Salazar de ayer y el de hoy

Hace muchos años de esto. Era cuando las juventudes radicales, compuestas por los que a sí mismos se daban el epíteto de jóvenes bárbaros. Estaban aún flotando en el aire de la política los fogosos discursos de don Alejandro, aquellos discursos en que aconsejaba a los republicanos levantar los hábitos de las novicias para hacerlas madres y los jóvenes bárbaros, inflamados de revolucionario ardor, iban a la vanguardia de la democracia española.

Las otras juventudes, las del «Maura, sí», audaces y alborotadoras, encontraban siempre en sus propagandas y en sus algaradas una barrera: los jóvenes bárbaros y un refugio final inevitable: la Casa de Sorcorro.

Las juventudes mauristas o de Acción Ciudadana defendían a los propietarios, a la Cierva, a los curas y frailes, a los que se enriquecían con la sangre

de los españoles que morían en la mina, en el campo o en Ma-

rruecos. Eran jóvenes ricos de buena familia.



—Y usted, padre, ¿qué opina de esta República?
—Que está visto que tendrá que llamarse de otra manera, hijo.

Ayuntamiento de Madrid

Las juventudes radicales defendían la libertad, combatían al clero y al militarismo y pedían una República avanzada. Todos eran hijos de menestres y de familias modestas.

El credo maurista era el padrenuestro de los primeros. «Maura, sí», su grito de guerra.

La doctrina lerrouxista era la norma de los segundos y su divisa «¡Maura, no!».

Yo era redactor incipiente de *España Nueva*. 19 años, ¡ay, que no volverán! Entre las muchas misiones que se me encomendaban en aquel periódico, donde no nos callábamos nada de lo que pensábamos, a pesar de fiscales, magistrados, jueces y censores, figuraba la de asistir a los mítines y conferencias organizadas por partidos republicanos.

Con gran frecuencia iba a hacer información de actos que se celebraban en un círculo radical de la calle de Atocha o sus inmediaciones. El orador que ocupaba siempre el puesto de honor era un muchacho regordetillo de abundante pelo rizado. Era vivaz y hábil en la oratoria. Sus discursos eran verdaderas arengas revolucionarias, interrumpidas constantemente por el delegado de la



—¡Qué sorpresa la de sor Pinguitos cuando se vea tan fielmente reproducida sin haber posado ante el artista!... ¡Y es que me la sé tan de memoria!...

autoridad, de las que salían malparados la monarquía, el clero, la aristocracia y todo bicho viviente que oliera a reaccionario.. Daba gusto oír discursos tan revolucionarios y los jóvenes bárbaros aplaudían a rabiar.

Yo era el único periodista que asistía a aquellos actos e indefectiblemente el joven regordete de encrespada pelambra se acercaba a mí y entablaba cordial plática conmigo comentando las arbitrariedades gubernamentales, expresándome su confianza en el próximo advenimiento de un régimen republicano que cambiara todo radicalmente y excitándome a que en mi información reflejara el excelente espíritu que animaba a las masas radicales.

Llegué a entablar una amistad periódica con aquel joven, que florecía los días de mitin en aquel círculo. Era Salazar Alonso. El mismo Salazar Alonso que ahora es ministro



—¡Otra vez, chica? ¡Pero si ya van tres!
—Es que dicen que los números no dan mala sombra.

FELONIAS JERNANDINAS

El general Castaños, escamado

Para dar idea del concepto en que tenían al hijo de María Luisa de Parma y de... Carlos IV, traeré a cuento un episodio elocuente.

El general don Francisco Xavier Castaños, muy afecto a la manolesca majestad, al llegar cierta noche a su domicilio se encontró "obsequiado" con una soberbia caja de puros que de Palacio acababan de llevarle.

El héroe propiciatorio de Bailén, que sabía el aprecio con que Fernando le distinguía, quedóse por un momento mudo de sorpresa con el augusto presente entre las manos...

Aunque la hora era harto avanzada para ser recibido en el Alcázar, tomó la caja bajo el brazo y fuese allá, solicitando de los "cerveros" de la monarquía pasar inmediatamente a presencia de Su Majestad.

Fernando VII, que siempre estaba, como suele decirse, "con el alma en un hilo" viendo pronunciamientos y conspiraciones por todas partes, recibió inmediatamente al veterano general.

—¿Qué te trae por aquí? — preguntóle.

Y respondió Castaños:

—Señor; nada importante para vuestra majestad, pero mucho para mi sosiego.

—Siéntate y veamos qué es ello — replicó el monarca, con aquella campechana franqueza de que gustaba alardear, y ofreciéndole un soberbio cigarro, que el general, sin atreverse a tomarle, miró como símbolo de su desgracia.

—Señor — prosiguió el receloso caudillo —, al llegar a casa me han entregado esta caja de puros de parte de vuestra majestad, y como no recuerdo haber cometido, a sabiendas, ningún agravio que pueda haber ofendido a mi rey y señor, vengo a saber la causa de mi desgracia.

Fernando, que sin duda estaba de buen humor aquella noche y quería acabar pronto la entrevista para irse de "picos pardos", como tenía por costumbre, con "Chamorro" y el duque de Alagón, soltó una carcajada y respondió:

—Esta vez, mi querido general, te has pasado de listo. Anda y júmate en paz toda la caja; por hoy — de mañana nadie puede responder — me haces más falta aquí que en Ceuta. Vete con Dios y que te aproveche.

Castaños salió de Palacio muy complacido, y sin duda, por agradecimiento, sirvió de allí a poco a Fernando en la Capitanía general de Cataluña, condenando a muerte al valiente general Lacy...

DIEGO SAN JOSE

de la Gobernación, sólo que más joven. Confieso que era un muchacho simpático y parecía sincero.

Han transeurido dieciséis o diecisiete años. A mí no me ha interesado la política activa y me he limitado a realizar mi modesta propaganda con el lápiz o la pluma. No obstante en nada ha variado mi modo de pensar. Cualquier artículo o caricatura publicado hace dieciocho años podría firmarlos ahora sin inconveniente. Soy más viejo de cuerpo, pero el espíritu es igual de joven. Sigo sin saber cuál es el límite del avance democrático, ni lo que es la ponderada situación centrista equidistante de la izquierda y de la derecha. Yo siempre estoy en la izquierda.

Sin embargo me admira cómo

el muchacho que arengaba a los jóvenes bárbaros puede hoy gobernar aliado con el representante de los Jesuitas para desarrollar una oolítica igual o peor que la que en otros tiempos le inspiraba el grito de «¡Maura, no!».

Hoy el hijo de Maura puede, en defensa de la democracia, lanzar un «¡Salazar, no!» de la misma índole del «¡Maura, no!» de los tiempos juveniles de Salazar Alonso.

Nunca me he explicado cómo se puede variar de pensamiento y de ideal conforme van pasando los años sobre nosotros. Creo más bien, que, o Salazar engañaba a las gentes en su juventud para formarse una plataforma sobre la que empujarse el día de mañana o que las engaña ahora y siendo re-



—¿Conque es verdad lo que me dijeron? ¿Que metiste la mano en el bolso de doña Clara y que se vieron negros para sacártela?

volucionario en el fondo, obra en sentido contrario por ambición política.

Y aquellos jóvenes bárbaros terror de monárquicos y clericales ¿dónde están? ¿Serán hoy gobernadores o concejales? ¿Se habrán ido desengañados a otros partidos de trayectoria más firme que el radical?

No puedo relacionar a aquél Salazar de mis 19 años con el de ahora.

¿Quién iba a decirme a mí que tendría que hacer caricaturas del joven del pelo rizado alusivas a sus contactos con elementos clericales y fascistas?

¿Quién que iba a escribir o a dibujar con el temor a la censura implantada por Salazar Alonso?

No me lo explico, no me lo explico.

A mí me daría vergüenza.

MENDA



—¿Eres fray Jacinto?
—En qué me has conocido?
—¡Anda! En que tú eres quien más corta tiene la palabra.



—Pero, ¿ha visto usted qué afición le ha dado a Lerroux por asistir a almuerzos y banquetes...?
—Sí. ¡Es que ya no disimula!... Ja, ja, ja.

ARISTOCRACIA:

Soy la lengua del Pueblo que hasta aquí balbuceó y que rompe a hablar. Me oirás, aunque te tapes los oídos, pues en mis gestos verán tus ojos mis palabras. Me verás, aunque cierres tus ojos, porque el individuo-célula del Pueblo hará sentir sus energías fluidicas a los individuos tuyos, sin que pueda evitarlo tu organismo poderoso. Me entenderás, aunque quieras distraerte, porque el ambiente te inundará con las olas acústicas de mis alaridos; la luz te asaltará con mis visajes... y ¡ay de ti, si no quieres entender! ¿Adónde huirás que no te halle? ¿Dónde un hijo tuyo no se encontrará con un hijo mío? ¡Impotente! ¡Esclava de tu misma tiranía!

Te voy a hablar, cargado con la asquerosa librea que tú me has fabricado. Botones de ella son tus insultos. Soy el miserable de todas las miserias sociales; pero te voy a arregar al rostro esa librea inmunda, y enfrente de tu cuerpo leproso, cancerado por todos los vicios, roído por todos los parásitos y tapado con vendas purulentas, aparecerá mi cuerpo con la majestad de un Cristo.

¡Grandeza, la de Sangre azul! Oirás la Pequeñez de la Sangre blanca y anémica, corrompida hace siglos por la Miseria, enrojecida e inflamada por tu latigazo, ennegrecida por el sufrimiento. Habla la Sangre a la Sangre.

¡Habla el Germen! Ese que tu Grandeza no ha podido perseguir en el escondite de su pequeñez. Ese Germen, hasta ahora dormido en el seno de la ignorancia, abre los ojos... ¡y ya ve! Abre los oídos... ¡y ya oye! Se pregunta a sí mismo... ¡y ya responde! Abre su alma... ¡y recuerda! ¡y entiende! ¡y calcula!...

¡Y te interpela!

Y responde de una vez a la locuacidad multisecular de tus Doctores, y tritura las argucias de tus libros y hace enmudecer a tus charlatanes.

El Pueblo va a hablar.

Lo que el autor dice en este escrito, dentro de poco lo sabrán decir millones y millones de hijos del pueblo y el Pueblo todo. Y habrás de oírlo en todos los idiomas.

¡Reflexiona, Aristocracia!

¡El Pueblo es grande! ¡El Pueblo es santo! ¡El pueblo es sabio! El Pueblo te viene a notificar: «soy tu Padre.» ¡Aristocracia, recuérdalo! Eres hija del Pueblo y tus hijos se diluirán en el Pueblo. Vienes de El, y a El vas. No lo olvides.

Este Pueblo te escuchó a ti pidiendo su exterminio con rugidos de Furia. ¡Acuérdate de la Semana Trágica, y de las siete semanas de tu Terror! ¡Acuérdate!

Formaste proceso al Pueblo y le acusaste de muerte. Aquí va la réplica a tu Proceso.

Y el que tenga oídos, oiga.

USTED

Su linaje

Usted es el noble, linajudo, de ilustre abolengo, hacendado e influente. Allí apareció; era usted uno de las hues-

tes de Simón de Monfort, reclutadas de entre la hampa europea, que fundaron sus haciendas y títulos nobiliarios sobre el asesinato y despojo de los indígenas de aquende y allende los pirineos.

Su blasón

Usted es el que más tarde abandonó a la deshonra de una seducción, consumada con perjurios, a la honesta hija de familia, robándole el título de esposa entregado a la nieta bastarda de la hija de Puigbaco, robada al amor y a su padre por la lujuriosa garra de un rey de Mallorca. Con este doblemente infame contubernio, aumentó usted el patrimonio, y añadió al caldero y a la cuchilla del blasón de la casa, la honrosa y provechosa banda de bastardía.

Usted es el que desde antes de aquéllo, hasta el año 1417, usó la castellanía con tales títulos adquirida, vendiendo alternativamente la sangre de sus vasallos a yos Nerros o Cadellis, según que eran los Moncadas o el Obispo el que mejor precio pagaba. Así ganó la villanía y pudo abrir un nuevo cuartel a la horca nobiliaria.

Su moral

Usted es el que en el lecho de pernada ha ultrajado, violado y desflorado a veinte generaciones de hijas que luego fueron esposas y madres, eligiendo la solemnidad de la boda para excitación del erotismo y agravación del ultraje, robando las primicias de la fecundidad al esposo, manchando con babas de viejo sátiro los tersos labios de la virgen e inyectando en su útero el pus de una sangre cien veces corrompida.

Su ley

Usted es el que con una simple firma testamentaria en cada generación, vinculó en su linaje la perpetua impunidad de estos crímenes vestidos con el escarnio de la decencia señorial, haciendo perder a los indígenas el recuerdo de ser víctimas para intitularse vasallos, atados a perpetuidad al feudo y herencia del oprobio.

Su Estado

Usted es el que forzó a los mismo despojados a llevar en hombros el saco de los frutos de su sudor al granero señorial; usted el que forzaba sus huestes a cantarle vítores de entusiasmo mientras eran llevadas al degüello; el que forzaba al padre y al marido a presentarle endomingada la novia; a ésta, a pedirle de rodillas la ignominia del estupro, y a todos rendirle gracias y reverencias por el insulto.

Usted es el que con Ligas señoriles confeccionó el Esta-



—«Esta raya me asegura, capuyito de asusena, que un marqués la mar de rico por tí se muere de pena...

do feudal para hacer anónima la responsabilidad, y engendró del Estado las blasfemias que elevaron a leyes y a derecho nacional estas infamias llamadas privilegios, para luego venir al pueblo avasallado simulando justicierismo y probidad legal, presentando la hoja de parra de la ley como origen de la ley y del Estado que la proclama.

Su religión

Usted es el que, no contento con esta tiranía de los cuerpos y este escarnio de la moral, pactó alianza con el perverso sacerdote cristiano, autorizándole para entrar a saco fraudulento por los rastros que en la hacienda del vasallo había dejado la rapacidad señorial, obligándose él a calumniar a Cristo y a satanizar a Dios, convenciendo al pueblo crédulo de que este orden impío y este privilegio diabólico traían origen directo de Dios y llevaban la unción de la cía de religión y Dios y Cristo eran convertidos en garras sangre de Cristo. De este modo la maldad adquiría apariencia del tirano clavadas en la conciencia, último reducto defensivo de la justicia, tomado el cual el tirano podía dormir tranquilo y disfrutar del sueño de que su domicilio sería eterno como Dios y como la credulidad del pueblo.

Su cultura

Usted es aquel que hallando de mal gusto la rusticidad y grosería del esclavo, abrió escuelas en donde el maestro, pagado por ustedes con el dinero del pueblo, enseñaba al rudo labriego la elegancia de los gestos, la delicadeza de las palabras, la urbanidad de los actos; donde, en fin, se aprendía la cortesía servil, el reptilismo esmerado y el vasallaje pulcro. Así, las más hermosas hijas de la plebe pasaron a ser lindas fregonas de los excrementos de la dama repugnante, y el gentil pajecillo a ser instrumento infame de la vieja libidinosa, y el palacio quedó convertido en harem hipócrita en que las víctimas reciben por toda recompensa el puntapié y el remordimiento.

Su altruismo

Usted es el que, por no mancharse las manos con la sangre de la víctima sacrificada a su capricho, obliga al padre de un vasallo a ser verdugo del hijo del otro, y al hijo de éste a disparar el fusil contra el padre del primero, para con este cubileteo impedir que se den cuenta del continuo parricidio.

Usted es el que, merced a esta urdimbre de horrores ininterrumpidos, logró acumular en sus arcas los caudales que le permiten utilizar el hambre del albañil para hacerle cons-



—¡Padre! ¿No ve usted que estoy en camisa?

—Y debes quitártela. ¡Al confesor no se le debe ocultar nada!



—¡Rediez! ¡Tiene razón mi mujer al decir que esa breva se la regaló ella al señor cura y que él se la fumal

truir mazmorras donde perecerán sus hijos; el hambre del carpintero de hoy para componer la cama donde mañana será deshonrada su hija; el hambre del herrero para levantar la horca en que hayan de ser estrangulados sus nietos.

Su progreso

Usted es el que, mediante el perpetuo agobio de los colonos condenados a dar vueltas a la noria vital del trabajo excesivo, del descanso insuficiente y de la irreflexión inevitable, ha ido envileciendo sus cuerpos con la extenuación creciente, y castrando las almas con la impotencia hereditaria; y entre tanto, usted *mataba el tiempo* buscando el mejor arte para devorar, el mejor ejercicio para robustecerse y la mejor carrera para aprender a utilizar los adelantos del progreso y los inventos de los hijos del pueblo, a fin afianzar el despotismo e imposibilitar la redención. Con este espíritu de progreso cambió el arco por la escopeta, ésta por el fusil, éste por la bala envenenadora del aire, esperando el momento feliz de que se invente la bomba cargada con bacilus de cólera, de peste y de rabia, con que cada átomo sea un germen de muerte capaz de exterminar un pueblo. Así adopta el teléfono y el cable y el radiograma para imposibilitar la huida y para verificar más pronto la venganza. También progresa su moral. Se ha quitado la horca escandalosa por la ejecución secreta, la argolla por la electrocución, la botella Leyden por el asesinato moral y social, invento supremo del arte homicida.

Su evolución

Usted es el que, al ver suprimido por la ira del pueblo el derecho de pernada, lo transforma y extiende, en el derecho de cercenar el jornal al jefe de familia, de cuyo lado el hambre arranca la esposa y la hija para sacarlas a mendigar con retortijones en el alma y sonrisas en la boca la restitución parcial de aquel hurto, a condición de ser lulibrio de la lascivia señorial, que en un mismo lecho hace escarnio de la madre, de la esposa y de la hija.

Su programa

Usted es el que, sintiendo rugir en el fondo de la especie humana el rugido de la venganza, y viendo levantarse el puño amenazador de la justicia implacable, se envuelve cobarde y traidoramente con el banco lienzo de la *Paz pública*, prometiendo aflojar gradualmente las cadenas, a fin de que no las rompan, y jurando evolucionar espontáneamente, a fin de, una vez obtenida la tregua, aprovecharla para ir disfrutando del señorío y bloquearse con toda suerte de nuevas armas defensivas y ofensivas, hasta que llegue el momento de creerse inmune para proclamar usted la guerra exterminadora de la inminente rebeldía.

Ese es usted.

PEY ORDEIX



—Hay un lego que no hace más que dar vivas a Cristo Rey.
—Déjele, hermano. Se habrá transformado. ¡A todos los locos les da la misma manía!

LOS AMOS DEL FASCIO

La visita de Hitler a Mussolini vista por uno de nuestros redactores

A Venecia me voy, te lo vengo a decir

Fieles a nuestro lema de servir en todo y por todo a nuestros simpáticos y bien peinados lectores, apenas tuvimos noticia de la proyectada visita de Hitler al Duce italiano, ordenamos a uno de nuestros redactores que saliera inmediatamente para Venecia, con el fin de proporcionarnos una información veraz del suceso que tan hondos consecuencias puede acarrear al mundo civilizado.

Nuestro redactor, luego de asegurarnos que no emprendería el viaje si no le adelantábamos el sueldo de dos meses, y de ir a la Casa de Socorro a curarse las lesiones que le produjimos por su falta de respeto, arregló su maleta, que estaba muy deteriorada, la empuñó y con el dinero que le entregaron de empeño se apresuró a partir para la ciudad de las góndolas y de los reumas articulares.

Nos interesa hacer constar el gran éxito logrado por nuestro compañero, que, sin tener ni



—¿Y...?
—Ya lo ve usted: ¡no me puedo mover del sillón!

NUESTRA PLANA CENTRAL

Federico Guillermo Nietzsche

Filósofo alemán, nacido en Röcken (Lusacia) el 15 de Octubre de 1844 y muerto en Weimar el 25 de Agosto de 1900.

Descendía de una familia de pastores protestantes polacos establecidos en Turingia desde el siglo anterior y su padre ejercía este cargo en Löcken. Muerto éste cuando NIETZSCHE contaba sólo cinco años, fue llevado por su madre a Naumburgo, cerca de Jena, donde estudió la enseñanza primaria; en 1858 pasó al Instituto de Pforta a cursar humanidades y en 1864 siguió los estudios de filología clásica en la Universidad de Bona bajo la dirección de Ritschl, continuándolos en 1865 a 1867 en Leipzig, donde conoció a Ricardo Wagner. Desde este año hasta 1868 prestó el servicio militar y en 1869 fue nombrado profesor de Filología clásica en la Universidad de Basilea, gran ciudad alemana.

Tres son los períodos en la orientación filosófica de NIETZSCHE. El primero comprende sus años de profesorado, en los que se interesa por la cultura helénica; a partir de 1876 se opera una profunda transformación en el pensamiento de NIETZSCHE, dedicándose al estudio de las ciencias naturales y a la lectura de los moralistas franceses y de los filósofos ingleses. Una enfermedad le obliga a renunciar a la enseñanza en la Universidad de Basilea y ésta le concedió una pensión que le permitió atender con cierto desahogo a su sostenimiento material. Comienza entonces para nuestro filósofo una vida solitaria que contribuyó, dado su temperamento, a acentuar la enfermedad moral que le aquejaba paralelamente a su dolencia fisiológica. Realízase en él la filosofía trágica de la vida; la meditación se convierte en un ensimismamiento altivo y orgulloso, y

aunque la lucidez mental persiste, las tres o cuatro ideas madres de su concepción filosófica se aferran a su espíritu y van adquiriendo paulatinamente forma definitiva. Durante este período y el siguiente NIETZSCHE pasa los inviernos en Riviera, cerca de Génova, y los veranos en la Alta Engadina, en la aldea de Sils Maria. En 1880 escribía: «Mi existencia es una carga horrible y me haría desentendido de ella si no hubiese visto que precisamente en este estado de sufrimiento y renunciamiento casi absoluto, era en el que yo hacía las observaciones y experiencias más instructivas en el dominio espiritual y moral.»

En 1883 se inicia en los trabajos de NIETZSCHE un tercer período que se prolonga hasta 1888. Este período se ha llamado el definitivo y más personal, porque el filósofo parece libertarse cada vez más de las influencias extrañas.

Condensando en una sola frase toda su obra, podemos decir que NIETZSCHE ejerció, con su filosofía paradójica, una influencia funesta, especialmente en la literatura. El influjo ejercido por las ideas de NIETZSCHE ha sido grande en los últimos años del siglo XIX y primeros del actual, y no es difícil descubrir reminiscencias nietzschianas en la literatura y en el arte, en la filosofía y en la moral, en la sociología y en la política.

Murió loco y en la fecha ya indicada.

Ha dejado muchas obras escritas, y se calcula en unas ochenta las que han escrito diferentes autores de todo el mundo intelectual estudiando unos, comentando otros y comparando los más las teorías e ideas vertidas en sus libros.



—¿Qué me ha servido, hermano cocinero?
—El conejo de sor Pipiola, reverendo padre.
—¡Ya decía que sabía a bacalao!

Llega el precioso Adolfo

Un ruido de motor nos obliga a levantar las cabezas; en un aeroplano que ni se ha caído ni nada durante el camino, llega el precioso Adolfo. En una maletita especial trae el bigotito ese tan ridículo que usa y que se lo quita por las noches para dormir como los calcetines.

Al apearse del aeroplano, Mussolini, que le está esperando, murmura por lo bajo:

—Vaya una pinta cursi la del títere ese.

Mientras Hitler, que ya ha visto a Benito, dice a sus amigos:

—¿Qué cara de bestia tiene el andova! ¿Verdad?

Pero en seguida se acercan los dos, se abrazan con cordialidad aparente y exclaman:

—¡Queridísimo Adolfo!

—¡Simpatiquísimo Benito!... Y es que los fascistas, para tener de todo, tienen una hipocresía que se les sale por los oídos.

¡Qué asco!

Paseo en lancha y cambio de impresiones

número del programa, consistente en un poético paseo en



CONSEJO MATERNAL

—Patria.—Hijo, no te fies de nadie: ni de los de la derecha ni de los de la izquierda ni de los del centro.
Pueblo.—Entonces, ¿de quién me he de fiar?
Patria.—De tu conciencia. ¡Lo que no consigas por ti mismo, no esperes que te lo dé nadie!

idea de dónde está Venecia, consiguió llegar allí sin preguntarle a nadie el camino.

El motivo de no haber preguntado nada ha sido el refrán ese que asegura que preguntando se va a Roma.

Y como nuestro redactor no quería ir a Roma, sino a Venecia, pues por eso no preguntó lo más mínimo.

Es que los de LA TRACA somos de la mar de listillos.

Y ahora ahí van las notas que nos acaba de remitir nuestro enviado especial, una vez puestas en su debido sitio las necesarias haches que nuestro compañero no pone nunca por modestia.

Primera impresión de Venecia

La primera impresión que se recibe al llegar a Venecia es la de que algunos vecinos descuidados se han dejado abiertos los grifos del cuarto de baño y que, después de inundarse la casa, el agua ha salido a la calle formando los célebres canales que dan fama a la población.

Otra primera impresión es que en Venecia lo mismo que en el resto de Italia, el pueblo está formado por héroes, porque una población que lleva

aguantando a Mussolini más de doce años, o es que está formada por héroes o es que está formada por tontos. Puede que esté formada por el cincuenta por ciento de cada.

Júbilo en Venecia

La noticia de que va a llegar Hitler ha producido en el pueblo veneciano un auténtico regocijo que se desborda en gritos de entusiasmo, en cadenas de colores, en banderas, en himnos y en farolillos a la veneciana naturalmente.

Este júbilo me obliga a pensar que el pueblo está encantado con el fascio, y así se lo digo a unos menestrales que encuentro en mi camino.

Los menestrales, después de mirar con cautela a todos los lados para evitar delaciones, se echan a reír y me dicen confidencialmente:

—¿Nosotros encantados con el Fascio? De ninguna manera. Estamos contentos con la venida de Hitler porque hemos oído decir que aun es más bruto que Mussolini, y tenemos la esperanza de que se peguen los dos y se maten el uno al otro.

Me parece muy bien la idea. Así ya se explica este júbilo y este entusiasmo entre los esclavos del Duce.

lancha para que los dos amos cambien impresiones entre sí.

El gondolero nos ha retransmitido la conversación:

—Hombre, Adolfo, esa idea de cortar la cabeza con el hacha a tus enemigos, ¿se te ha ocurrido a tí solo?

—A mí solito. Yo para discutir bestialidades soy el único. De esa manera conseguiré que Alemania sea el país más civilizado de la tierra.

—¿Tienes muchos partidarios en tu país?

—Yo y un tío mío. Los demás están a mi lado a la puñetera fuerza para evitar que los degüelle.

—Igual me pasa a mí en Italia, no te creas.

—Ya me lo figuro. Pero anda que el día que se harten de nosotros, nos van a estar dando leña un semestre.

—¡Bah! No tengas miedo. Los pueblos son tontos. Ya ves lo que ha pasado en España. Alfonso estuvo haciendo perrierías a su patria durante un montón de años, y cuando vino la República le dejaron escapar. A nosotros nos pasará lo mismo.

—Dios te oiga.

—¿Cómo Dios? ¿Pero tú crees que yo hago caso de Dios? No, hombre, no. Dios para mí no es más que un empleado del Ayuntamiento. Yo soy más grande que Dios, no te quepa duda. Y el día que Dios se ponga tonto, le voy a poner un multazo que le voy a volver loco.

—¿Cómo va la propaganda del fascio por el mundo?

—Fatal. En el extranjero son más listos que en Italia y en Alemania, y en cuanto alguien había del fascismo se enredan a patás con él y le dejan para el arrastre. Además tengo mala suerte para elegir propagandistas. Por ejemplo en España tenemos a un tal Gil Robles que de puro memo que es no sirve ni para fascista. ¡Que es el colmo!

—Pero hombre, ¡si para fascista vale cualquier idiota!

CUENTO DE LA SEMANA

MALAS COSTUMBRES

Un obispo ejemplar de esos buenos de los cien kilos para arriba, realizaba una visita pastoral acompañado de uno de sus familiares, cura joven y melifluido de voz atiplada y ademanes de segunda tiple.

La pareja fué a parar a una pequeña aldea, donde tropezó con el cura del lugar, hombre sumamente vergonzoso y púdico, y además uno de los pocos curas de verdad que quedan en España.

La emoción del pobre hombre al recibir la visita de su superior jerárquico fué grandísima. Dada su timidez, apenas si se atrevía a hablar al obispo y aun lo hacía con gran humildad ante el familiar.

La llegada del obispo fué anocheciendo, y como su ilustrísima se encontraba cansadísimo y resoplaba como un cerdo en una cuesta arriba, decidió pasar la noche en el pueblo, porque, además, gozaba de buen apetito y ya le hormigueaba el estómago.

El buen cura se apresuró a ofrecerle una sabrosa y abundante cena, condimentada por una anciana que tenía a su servicio.

Una vez que se tomó el café y se jugó una partidita de dominó, no sin que el obispo soltara algún taco que otro cuando le venían malas, éste manifestó deseos de retirarse a descansar.

El cura, azoradísimo, explicó al obispo que sólo disponía de dos camas: la suya, que ponía a disposición de su ilustrísima, y la de su sirvienta, que dormiría aquella noche en casa de una hermana suya. Así que él la destinaba de buena gana para el familiar y dormiría en un sillón cualquiera.

—¡De ninguna manera! — exclamó el obispo —. Tú dormirás en la cama de la sirvienta y el familiar y yo nos arreglaremos con la tuya.

—¡Oh, no consentiré que su ilustrísima pase una noche incómoda! En ese caso, y ante el empeño de su ilustrísima, dormiremos en la cama de la sirvienta el señor familiar y yo.

No pareció agradaarle mucho al obispo la proposición, pero después de tratar de vencer inútilmente la resistencia del pobre cura, no tuvo otro remedio que acceder y se fué a su cama, donde minutos después roncaba estrepitosamente.

El cura, mientras tanto, como era hombre tan vergonzoso, rogó al familiar que se acostara primero y que cuando estuviera acostado le diera una voz.

En efecto, al cabo de un rato le llamó y el cura penetró en la habitación, donde ya estaba acostado el familiar.

Empezó el cura por quitarse la sotana, los cuatro o cinco chalecos que llevaba, el cinturón, y ya completamente azorado se dispuso a quitarse los pantalones.

Mucho tardó en decidirse, pero cuando tuvo que quitarse los calzoncillos para ponerse un camisón de dormir. El familiar no le quitaba ojo, y nuestro cura, muerto de vergüenza, no se atrevía a mostrar aquellas partes que la decencia impide exhibir.

Al fin, con la voz trémula por el pudor, rogó al familiar:

—¡Vuélvase usted de espaldas!

El familiar obedeció suspirando y exclamó:

—¡Válgame Dios! ¡La misma costumbre que su ilustrísima!



—¡Pues ya ves!... Bueno, ¿qué te parece lo más adecuado para que entre los dos garanticemos la paz del mundo?

—Me alegro que me lo preguntes, porque esto es lo que más nos interesa. La paz del

mundo es el problema que más debe preocuparnos. Lo mejor será que Alemania e Italia continúen armándose hasta los dientes, mientras la Sociedad de Naciones impide a los demás países que tengan ni na-

vajas de afeitar. Llegará un momento en que sólo nosotros estemos preparados para la guerra. Entonces, pim, pam, nos liamos a tiros con Francia, luego con Inglaterra, después con los Estados Unidos, y a los quince días justos el mundo entero será italoalemán. De esa forma estará garantizada para siempre la paz del mundo.

—¡Colosal! ¡Kolossal! Eres un genio ideando cosas de risa. Pero oye, se me ocurre una pequeña observación. ¿Y si cuando empezemos a tiros con el mundo, resulta que el mundo agarra las escobas y nos aplasta a palos? ¿Qué podría ocurrir? Ya ves lo que nos ha pasado con Primo Carnera, que parecía invencible y le han puesto a caldo.

—No me lo recuerdes, que cada vez que pienso que le ha vencido un judío, con el aquito que les tengo yo a los judíos, me pongo a morir y me dan náuseas y todo. Pero abandona tus temores, porque aun en el caso de que el mundo derrotara otra vez a Alemania y a Italia, matarían a los soldaditos; pero ¿a nosotros? ¿De dónde? Nosotros, cuando empiece el jaleo; nos buscaremos un refugio tranquilito con aparato de radio y termosifón, ¡y que nos entren moscas!

—Tienes recursos para todo. Porque naturalmente, nosotros no vamos a ir al frente de las tropas cuando empiecen a tiros.

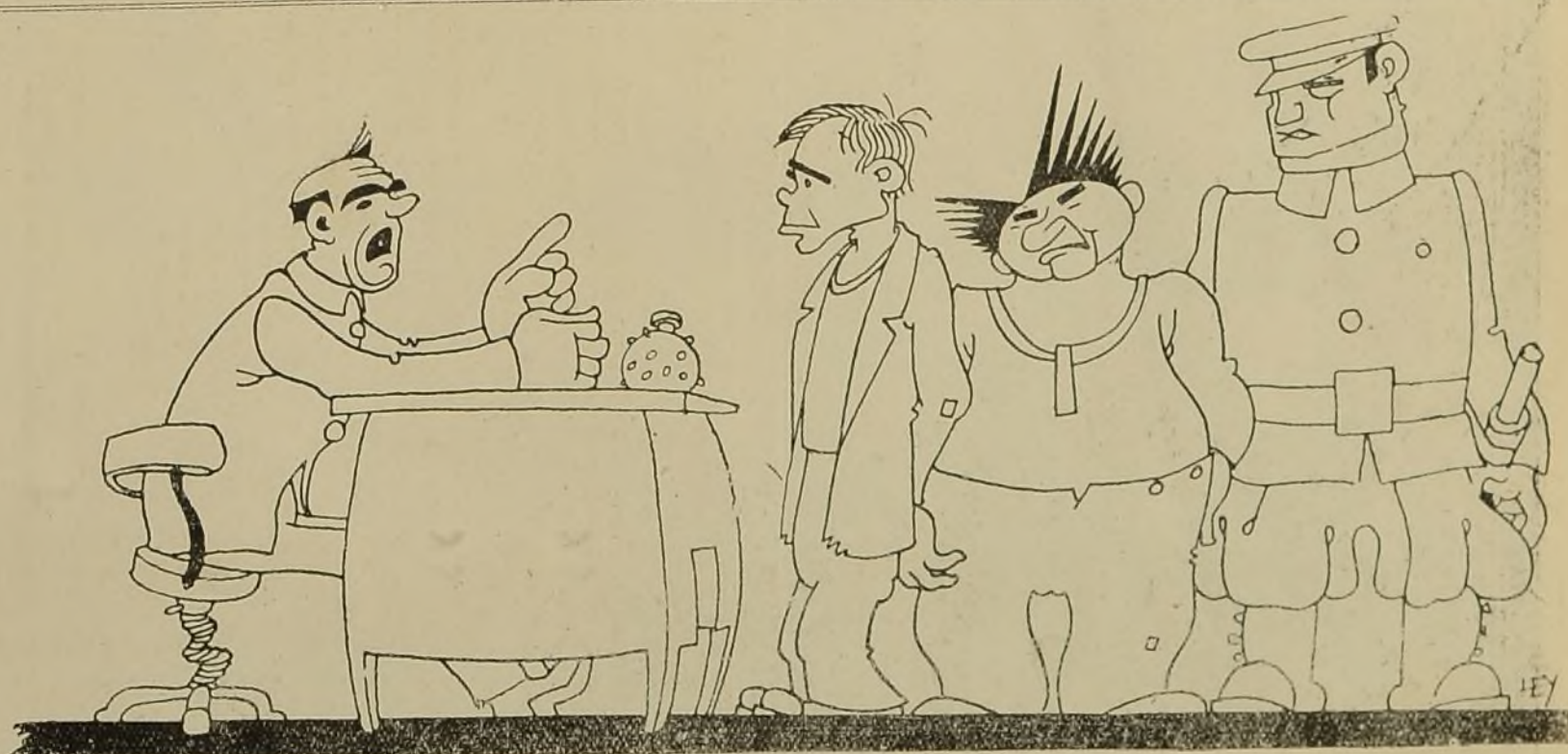
—Claro, hombre, claro. Eso está bien en las paradas, para presumir de uniformes bonitos y que le saquen a uno en las películas. En cuanto empiece el jaleo, nosotros a casita a jugar al ajedrez, que es muy entretenido.

—¡Bravo, Hitler! ¡Eres un hacha!

—Y tú otro, Benito. Dame un abrazo...

En aquel momento llegó la góndola al muelle y se suspendió la conferencia.

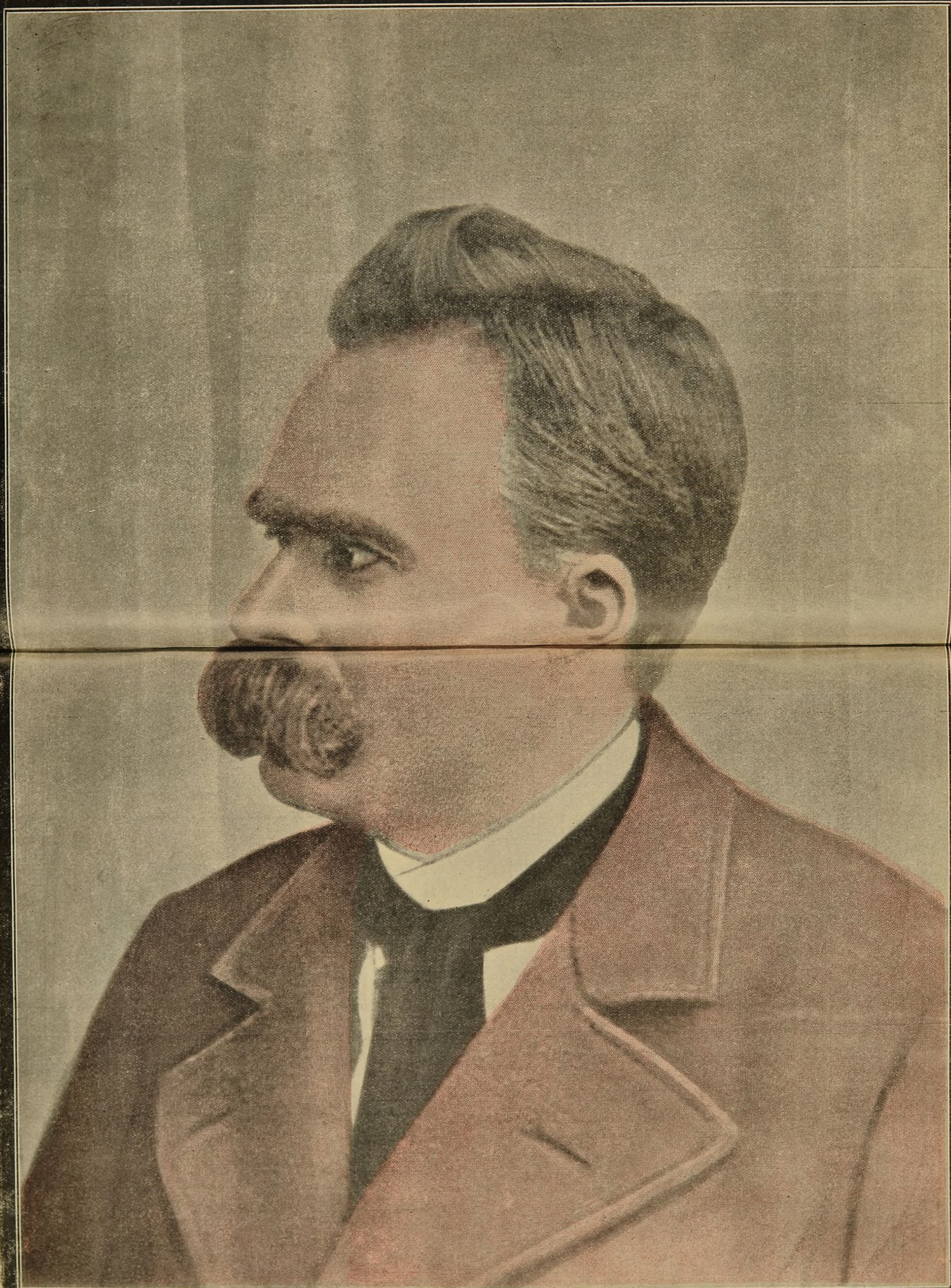
Pero ya estaba todo hablado.



—¡Pero es que se han quedado mudos, que no quieren decir lo que se callan?

—Querer, sí que queremos; lo que pasa es que si decimos lo que nos callamos, seguro que la censura denuncia al dibujante.

LA TRACA



FEDERICO GUILLERMO NIETZSCHE

COHETES

Ahora, ahora sí que va de veras. Ya está don Alfonso Carlos con un pie en Francia y otro en España. Y los otros dos arriba.

Aguardaba la conquista del trono por varios conductos y le fallaron todos.

No surgió un Martínez Campos. Menos, un Pavía. Un par de botaratas sueltas en Madrid y Sevilla y nada más.

El dinero, que «todo lo puede», no sirve, en sus manos, más que para darse la gran vida. Sus «leales» tienen mucho, pero es para ellos.

Las elecciones — ahí sí que valió el dinero — no fueron como «aquellas» que le hicieron salir a él volando, más que corriendo.

La mayoría parlamentaria derechista no ha dado el «golpe de gracia» al régimen. Gil Robles, republicano; los monárquicos unos pobres hombres. Calvo Sotelo en ridículo.

¿Qué le restaba a la testa... durez ex coronada?

¿Dónde poner los angustiados ojos? ¡Ah! En el cielo. ¡Ahí, ahí!

La gracia estaba en acertar con la santa abogada o el santo procurador. Tienen todos y todas tantísimos clientes... Había de ser uno o una que tuviese tiempo que destinar al milagro de devolverle el trono.

Y lo encontró.

Lo sabemos ya todos porque en una carta muy graciosa a Tal Conde renueva la promesa de hace dos años de colocar la efigie del Corazón de Jesús en la bandera y el escudo de España «en el caso de triunfar su causa».

Así lo ha pedido a Santa Margarita María de Alcorque. ¿Eh? ¿Qué tal?

San Antonio, abogado de los objetos perdidos, estaba indicadísimo. Pero ¡hay que ver el trabajo que supone buscar novio a todas las madrileñas que se lo piden!...

Bueno, pues, Alfonso: a conservarse bueno, con tan excelente humor y Santa Margarita te lo pague.

En cuanto Calvo Sotelo hace algún pinito monárquico o alguna pirueta fascista, le sacuden en todo lo alto de su privilegiada cabeza.

Basándose en la opinión, que no ha sabido leer ni comprender, de un escritor extranjero, ha pretendido el Calvo poner en el «quinto cielo» la economía fascista. Y saltó y vino.

Vino Aurelio Natoli — el nombre basta — y suelta lo siguiente al pie de la letra:

«Hay que repetir en todos los sitios y en todos los tonos que el fascismo, que ha suprimido todas las libertades públicas, no ha dado nada en cambio. No existe en Italia ningún milagro económico que pudiese justificar la tiranía, y los que miran al fascismo sueñan, como decía A. France, en trocar su casa por un manojo de hieno».

Me parece claro y perfectamente exacto. No hay duda sobre la opinión de Rosentock-Frank.

Y no hay duda sobre la realidad del fracaso de la economía fascista: disminución del 50 por 100 de los salarios y sueldos; peor alimentación y peores condiciones de vida del pueblo italiano; aumento de la deuda interior en 30.000 millones de liras y de la deuda exterior en doce años de fascismo; aumento de los gastos y de la burocracia del Estado; déficit enorme en los presupuestos del Estado; quiebras espantosas en el comercio, industria y agricultura; aumento del paro; disminución del comercio exterior... ¡Esto es el balance claro y evidente!

¿Da pena, verdad? Tan joven, tan hacendista y tan memo...

Ignoramos si el rumor se habrá confirmado ya.

El rumor decía que el popular nuncio apostólico en España, tan elegante y tan inquieto, nos libraría de su presencia por causa de haber ascendido en la brillante carre-

ra que sigue. ¿Como premio a sus éxitos diplomático-económicos? Tal vez.

El propósito era hacerle cardenal.

Y prescindimos del chiste, fácil y obligado.

La República, no hace cardenales

Continúan las escisiones, dolorosas siempre, pero más si alcanzan la importancia de las que vienen produciéndose.

El ilustre periodista, literato y ex gobernador civil señor Blanco Fombona y el no menos ilustre abogado Luis Barrera, teniente de alcalde madrileño, se han dado de baja en las filas del señor Lerroux.

Barrera ha ingresado en las de Martínez Barrio.

Y posiblemente ya habrá enviado su baja don Francisco Rubio, gobernador que fué de Valencia y acusador privado de la viuda de García Hernández en la causa por «lo de Jacas».

Nada, señores, siguen las firmas.

Ignoramos si a los más exigentes les quedaba algo por ver en las Cortes actuales. Pero, aun siendo así, ya estarán satisfechísimos. Ya sí que no les queda a ellos, ni a nosotros más que ver.

Edificantísimo fué el debate memorable acerca del fuero parlamentario, con motivo de la detención de un diputado.

El ministro de la Gobernación pugnó por justificar el hecho, solidarizándose con el gobernador.

Gil Robles apoyó al ministro; Ventosa — ¡agarto, lagarto! — se adhirió a ellos; del cursilísimo Goicoechea, ¿qué decir? Se lanzó a fondo contra la inmunidad del diputado... porque es socialista. ¡Si al menos se hubiera tratado del compinche Martínez Anido!

El fuero parlamentario, regateado, como el precio de unas sandalias...

¿Queréis ver más?

Con motivo de la visita de «tanteo del trágico Martínez Anido a la frontera, hemos leído: «Que Anido pida su parte en el botín de clases pasivas, apenas tiene importancia».

Días atrás se hablaba de un avión misterioso en el que, al decir de los rumoristas, viajaba el ex rey. Un bulo. Pero, que pueda, a los tres años de República, esparcirse ese rumor, califica el momento que

vive España mejor que cualquier comentario.

Todo se ha perdido. Hay que ganarlo todo. Cuando, de alguna manera, se solicita la opinión del país, la respuesta será histórica.

¿Vamos a estar conformes y a hacer nuestro ese comentario de El Socialista?

Pues ya está hecho.

Según despachos de Londres, los fascistas de por allá quisieron celebrar un mitin en Leicester. El público llenó el local. Un éxito, ¿no? Y tanto. Pero un éxito que haría palidecer de envidia a nuestro Cagancha.

La «entusiasmada» concurrencia se mostró tan expresiva, que quiso lanzarse al escenario y «majar» a los oradores.

El acto fué suspendido para calmar el afecto de las masas.

¡Admirable conciencia la de aquellos ciudadanos y tan digna de encomio como de imitación!

¡Al lobo, al lobo!

No es novedad; es un caso más, tan vergonzoso e indignante como todos los anteriores y los venideros.

Se ha ocupado de él con su elocuencia de siempre el dignísimo diputado y sacerdote republicano señor García Morales.

A Torrealta llegó un cura cristiano, raro ejemplar.

Se hizo amigo, consejero y protector de los humildes, de los vejados. Y los caciques, los ricos desataron contra él sus odios miserables.

¿Cómo las personas católicas (?) iban a tolerarle aquellos sermones encendidos de amor evangélico?

Y, cobardes, recurrieron al prelado denunciando al buen pastor de almas de masón, revolucionario y anarquista peligroso...

El obispo, ¡naturalmente!, destituyó al sacerdote, y en el pueblo se armó el escándalo consiguiente y han prometido hacer la vida imposible al sustituto.

Según el señor García Morales, el cura amado por los humildes, fué conducido a la cárcel.

Los católicos persiguiendo a un cura que ama a los menesterosos... Y hacen con él lo que con el Divino Maestro, en ésta

forma: «Mas los escribas y fariseos al ver que comí con pecadores y publicanos, decían a los discípulos: ¿Cómo es que vuestro maestro come y bebe con publicanos y pecadores?»

¡Raza maldita y eterna esa de escribas y fariseos!...

Siempre la caverna en acción impune.

Frente al cura «revolucionario» de que hablamos, otro. Otro perfectamente católico, apostólico, romano... y sinvergüenza: el de un pueblo de Orense.

El muy pedazo de ... cerdillo, muge desde el púlpito, que los que lean *Heraldo de Madrid* van, sin remedio, a las calderas de Pedro Botero. Mas por si los demócratas obreros se rien del cura y de Pedro y de su madre, amenaza con algo más práctico: negación de trabajo y ayuda de toda clase por parte de los ricos.

Y las autoridades republicanas (?) tolerando que campen por sus respetos los mayores enemigos del régimen.

¡Precioso!

Se agranda, se ahonda la crisis en el seno turbio de la que fué «Ceda» hasta colocar la R entre la E y la D, convirtiéndola en algo de tan delicada definición como ésta. «Cerdas».

El caudillo no se digna consultar con la minoría del partido ni aun las decisiones de mayor trascendencia.

Su narcisismo le conduce a las soberbias más grandes.

Los cedistas retrógrados están que muerden por esa R introducida en su definición.

Los cedistas de buena fe — porque los hay — braman y rugen interiormente, claro, y se disponen a ir alejándose. Y hasta inician ya esa franca actitud.

Crean que «su acatamiento y adhesión al régimen republicano son convencionales y transitorios» y constituyen el «camouflage» de ulteriores intenciones y esperanzas.

Estos son los cedistas «verdaderos». Los que «republicanos de corazón» apoyaban el acercamiento de la Ceda a la República por las garantías para los sentimientos católicos del país, por lo que suponía de consolidación del ensanchamiento de la base del régimen republicano.

PETARDOS

Y añaden esto: «No podemos menos de sentir indignación ante el hecho de que los altos dirigentes de la Ceda, "los que no se equivocan nunca", pretendan llegar al Poder en convivencias con el natural despecto monárquico».

Sí, estimados señores nuestros. Pagan ustedes, ahora, el grave pecado de candidez que en política no tiene absolución.

Gil Robles ha cancelado sus compromisos con los monárquicos. ¡Y con los republicanos que no le «necesitarán» ya para defender su forma de Gobierno.

¿Se disponen ustedes, sin embargo, «a estar al lado de quien defiende, con la República, los principios religiosos y sociales»? ¿De corazón, de buena fé? Pues abandonen para siempre a Gil Robles y...

¿No conocen ustedes a un «tal» Miguel Maura?

Es católico; y un republicano sin trampa, cartón, ni serrín como relleno.

Nada más.

Cada vez más grotescos esos tipos de la derecha obscurantista.

El «último grito» — alarido, mejor — de su idiotez es la invención del «comunismo sexual».

La caverna se revela contra la Naturaleza.

¿Quién es ese de baños de sol de amor al agua, que es higiene y salud?

¡Vade retro Satanás! La juventud es amante del nudismo sano, que nada tiene de inmoral. La caverna ruge, muge y derrota.

¿Queréis diversión, jovencitas, y esparcimientos morales?

La sacristía y el confesor os aguardan.

Y la bendición apostólica.

El inefable secretario del dictador sigue buscando el modo de que le sacudan con la badila en los nudillos. Y cada día lo logra a satisfacción de los más descontentos.

El último por ahora en esgrimir la badila es el señor Matesanz, que ante la recalcitrante obediencia del genial Calvo ha tenido que recordarle que el señor Cambó representa el 90 por 100 de las causas que trajeron la dictadura.

El judío catalán creó, y algo más, el inolvidable Fomento Nacional del Trabajo de Barcelona, que se adhirió al dictador con entusiasmo y vítores al Borbón.

Bueno, pues, ¿creéis que el Simpelio escarmienta? A estas horas ya le habrán dado algún «metido» más.

Señores: ¡qué rebruto es!

Don Manuel Azaña —descubramonos— ha dejado de acudir a las sesiones del Congreso. La conducta republicancísima del «todo un hombre» que es el político ilustre este aleja toda idea de abandono de deberes. No es eso.

El propio Azaña lo ha explicado, aunque los republicanos no pre-históricos lo suponíamos fundadamente.

El jefe, por derecho propio y elección general de la Izquierda, dice que «prácticamente está retirado del Parlamento y que igualmente habrán de hacerlo todos los republicanos y socialistas del 14 de Abril».

Confusión dolorosa como toda la de las grandes y tristes verdades.

Por cierto que don Manuel, requerido para ello, ha opinado acerca de «lo de los cultivos» en Cataluña.

Breve, rápido, conciso, como siempre. Digámoslo sin comentarios. Nada más que para la Historia.

«No estar con Cataluña en estos momentos es hacer traición al mismo espíritu de la República.» Y «con la Constitución y el Estatuto en la mano, el derecho de Cataluña es innegable».



—Este es el cura que a pretexto de asegurar mi porvenir me destruyó el presente.

EXPOSICION DE VENTAS
Se reparte gratis las
máquinas de escribir.
El resto del año, con
pueda comprar. Las
le el que por la noche,
con ellos. De las de
poco, prima merca-
tillos a las clases pue-
ras y a la sociedad
Representa de Antave-
las. El mismo sistema,
estimar ventitas.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la
glutocracia, la burrocracia, la autocracia, la democracia, la acrobacia
y la falacia SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

NOTA
El periódico El Solideo,
que publica en Madrid,
una lista de los que
se han comprometido a
colaborar en el periódico
Solideo, y precisa mod-
cos para aclarar, a fin
y militares de gradu-
ción. de relevancia de la
artografía. Una orden-
ta en la colección de
las huchas.

Fundador: Don Ataulfo Rodríguez del Abadía

Redacción y Administración: Colón 142, 14

Director: Don Florencio Espinosa

DICE GIL ROBLES

Yo no sé si lo he soñado o si real y verdaderamente he hablado con el jefe de la C. E. D. A. de todo esto que digo a continuación, pero soñado o no, me ha venido (en el buen sentido de la palabra), me ha venido en ganas el contar a nuestros queridísimos lectores, y allá va:

Gil Robles, así, visto a primera vista, parece un tío vivo. Pero no hay que darle vueltas. Te mira de una manera que parece que se te rifa y gasta una sonrisita que acaba por hacerte la pu...risima. Yo, un poco emocionado, le dije a quemarropa:

—¿Qué me dice usted de Lerroux?

—¡Pach! ¿Qué quiere usted que le diga?

Dejada ir esta substanciosa y nutritiva respuesta, se quedó rascándose la canilla de la pierna zurda.

—¿Irá Valiente a hablar con Alfonso?

—¡Oh, ya, ya! Bien, pero...

—¡Sí, sí!... ¡Digo!

No se puede exigir mayor claridad. Hasta ahora estoy de potra, pues tales revelaciones armarán un alboroto.

—¿Y de los catalanes qué?

—Es aquello, ¿sabe? ¡Qué caray!

En efecto, tiene más razón que Albano.

—¿Sabe usted que hacen correr que Alba va a lo suyo?

—¡Digo! ¿eh?

—¿Y que los melquiadistas quieren hacer pinitos?

—¡Ya, ya!

Yo, ante tanta locuacidad, me atreví a pedirle una declaración, que es lo único que no puede pedírsele, pues lo que ha hecho hasta ahora ha sido nadar entre dos aguas.

—¿Una declaración? Pare orejas. Hay cosas y cosas. Unos que si patatán, otros que si patatín y adelante con la murga. Eso es todo. La cuestión es ir tirando, y quien no llo- ra no mama...

Aún no había yo tomado no-

ta taquigráfica de tan despata-
rrantes declaraciones, cuando
me dice:

—¿Sabe usted algunos chis-
tes de nueva importación?

—¡Hombre!

—Sí. Digame algunos para
hacerle la *cusqui* a Pérez Ma-
drigal. Los colocaré en el Con-
greso. El también los hace,
aunque malos. El otro día
hizo éste: «¿Cuál es el animal
de peor genio? La vaca. Por-
que siempre está que echa le-
che.» Todos se rieron y lo ce-
lebraron, y yo no quiero ser
menos que él.

Entonces yo, pensando en
que un día podía ser gobierno
la C. E. D. A. y me podrían
dar aunque no fuese más que
un gobierno de provincia, le
solté éstos:

Un puntapié, ¿en qué se pa-
rece a una cabra loca?

En que es *p'atada*.

Las perlas, ¿en qué se pa-
recen a los fascistas?

En que se enfilan.

Un huevo que tenga tres
meses ¿cómo debe comerse?

Al horno, porque es *p'asado*.

¿Una gran panadería por qué
causa horror?

Porque es *pan-tó*.

¿En qué recuerda a Roma
el que ve quebrar a una co-
merciante?

En que *l'ave cesar*...

Una patata asada ¿a qué
país recuerda?

Pues a *Es-cocia*.

El cura ¿por qué no tiene
pudor?

Porque se le ve en ca misa.

¿Por qué cuesta más el ha-
cer una criatura natural que
una legítima?

Porque es bastardilla, y ya
se sabe que la bastardilla cues-
ta más de hacer.

Me dijo que no siguiera
adelante, que con estos ya te-
nia bastantes para hacer reír
en el Congreso, que es en el
único sitio que no ha logrado
hacer reír hasta la fecha.

Yo le contesté que se cree
él eso.

Y nos despedimos como dos
buenos amigos.

NOTICIAS SUELTAS

El acreditado pintor y ex-
celente artista del lienzo Oval-
do Medardo ha pintado los re-
tietes del Seminario Conciliar
de la diócesis de Fuentegra-
nada.

Con la nueva pintura han
desaparecido (suponemos que
temporalmente) aquellas cho-
rradas amarillas que tanto
afecaban las paredes de los re-
feridos lugares comunes.

Va era hora, hombre, ya era
hora.

El domingo pasado las cam-
panas de los mil campanarios
de la nación echaron a tocar
a vuelo, en señal de regocijo.

Era que el equipo de fútbol
de Italia, campeón del mundo,
había ganado un partido sin
lastimar a ningún equipier del
once contrario.

Mussolini aun se está hacien-
do cruces de este tan inusitado
fenómeno.

Hemos leído en un periódico
monárquico, en letras así de
grandes, un rótulo que decía:
«¡NO MAS CALVOS!»

¡Caramba! ¿Ni Calvo Sote-
lo? ¿A que resultan los mo-

nárquicos más republicanos
que Lerroux?

En el círculo «El Devaneo»
dará esta noche, después de
cenar, una conferencia sobre
el tema «Cuatro patas juntas
pueden ocasionar un susto ma-
yúsculo a una mujer dedicada
a la limpieza», el sabio troglo-
dita y vicario de esta parro-
quia don Sisebruto Guárriz.

Dado lo delicioso del tema
y lo acreditado de bestia que
está el referido sabio, es casi
seguro que se agoten las hor-
talizas en los mercados.

Para aliviar la triste situa-
ción del sereno de esa calle de
ahí al lado, que se encuentra
sin trabajo y sin ganas de ha-
cerlo, se ha abierto una sus-
cripción popular que encabeza
el cardenal Segura, haciéndose
suscritores de EL SOL-IDEO
por diez años.

¡Eso es nacer patria y te-
ner buenos sentimientos, qué
caray!

No es verdad, ángel de amor,
que en esta apartada orilla...

No, ni es eso lo que que-
ríamos decir. Eso es de una
zarzuela que creo se titula
Juan José.

Entonces, ¿qué diantre iba-
mos a escribir?

¡Ah, ya!

No es verdad que el caver-
nicola don Emeterio Palillos
estuviese anoche en el cine
en compañía de una mene-
gilda pintarrajeada como una
señorita cualquiera. El peri-
ódico que dió la noticia tendrá
que rectificarla, ya que a esa
hora el cavernícola don Eme-
terio Palillos se hallaba en el
cine en compañía de una me-
negilda pintarrajeada como
una señorita cualquiera.

Nosotros, amantes de la ver-
dad y de una sor ajamonada,
pero chipén, dejamos las cosas
en su lugar, y que cada palo
aguante su vela.

Cuentos piadosos

La tía Pilar murió.

Y cuando murió sólo tenía
tres sobrinos, que entraron en
la casa de la difunta para ha-
cerse cargo de los bienes de
la tía Pilar.

Todos la creían pobre, pues
jamás se le conoció oficio ni
beneficio alguno, y además,
siempre se la veía llorando su
misericordia por todas partes. Por
eso los sobrinos se hicieron
cruces al descubrir una libreta
de ahorros, a su nombre, en
uno de los mejores bancos de
la capital, libreta en la que
rezaban la friolera de doce mil
duros.

¡Doce mil duros! La que
creían que casi pasaba de li-
mosna!

—¿Cómo habrá hecho la tía
tanto dinero? —preguntó uno
de los sobrinos.

—Lo podemos preguntar a
ella misma.

—¿Y cómo?

—Por medio del velador. Ya
sabéis que yo tengo facultad
y me comunico con los espí-
ritus.

—¡Es verdad! ¡Preguntemos
a ella!

Y se pusieron los tres so-
brinos alrededor del velador,
y la que tenía facultad invocó
el espíritu de la tía, la cual
no tardó en presentarse.

—¿Cómo has hecho este ca-
pital, tía? —preguntó la es-
peritista.

Y con gran asombro vieron
que el velador, sin poder hu-
mano que lo pudiera contener,
se tumbó patas arriba, y ya
en esta posición, abrió el ca-
joncito.

Los sobrinos quedaron con-
vencidos.

Anuncios

CAPONES

gordos y abundantes va a ha-
ber dentro de poco en Alema-
nia con la nueva ley de este-
rilización.

¡Y pensar que hay un pue-
blo que aguenta esto!

LIBROS USADOS

en los colegios frailunos: el
Catecismo y la Historia Sa-
grada. Esta es la única cal-
tura que enseñan a los alum-
nos. Y además los malos vi-
cios que les enseñan sin libro.

PRO CULTURA

La Sección de Ciencias Ca-
meloides de la fundición de
sebo de Vallecas, siguiendo el
ciclo de conferencias acrobáti-
co-culturales, celebradas en el
presente curso en honor de las
rameras sin cartilla que in-
festan el aristocrático barrio
de Salamanca invitó anteano-
che al prestigioso oftalmólogo
y desbravador castrense, doctor
don Indalecio Camuñas Cer-
nuda, quien habló muy exten-
samente, tumbado en una es-
puerta de lechugas, acerca de
la electrodiapausa, el moder-
no método eléctrico para in-
vestigar la administración del
Catastro, y la extracción de
la catarata del ojo moreno, por
medio de las ondas hertzianas,
en combinación con el varillaje
de un paraguas gallego.

Después de describir por se-
ñas hechas con los pies al au-
ditorio, en qué consiste la
afección tan conocida entre los
israelitas con el nombre de
cataratas —que nada tienen
que ver con las del Niágara—,
hizo una breve y elocuente
crítica de los procedimientos
curativos empleados hasta el
día entre los supervivientes de
la invasión napoleónica, hasta
llegar al método eléctrico, idea-
do por el guarda mayor de
la Casa de Campo, y que está
fundado en la acción depura-
tiva que ejercen sobre los tej-
idos humanos las corrientes
de 80.000 voltios, y que tiende
a resolver de una manera se-
gura y eficaz la conservación
de las pescadillas de Cádiz du-
rante tres meses, envueltas en
mantas palentinas, sin nece-
sidad de emplear hielo ni en-
grudo, y ese momento tan di-
fícil para el oftalmico y pe-
ligroso para la vida de los
ojos, de la batida de la ca-
tarata, apuntalando la córnea
con el mango de una badila.

El numeroso público analfa-
beto que llenaba el local de la
fundición, premió con aplau-
sos estruendosos y con una
yunta de buyes disecados la
magnífica labor de divulgación
científica del doctor Camuñas.

Como verdaderamente no hay
prenda como la vista, herma-
nitos, juntamos igualmente
nosotros nuestras huesudas ma-

nos y nuestras orejas, en honor
de tan sabio profesor.

También en la Sección His-
pano-hisámica del Ateneo di-
sertó el jueves último sobre el
tema «La mujer mora, vista
desde el retrete», el culto as-
trónomo de Fuenlabrada don
Agapito Mojado y Reseco.

El conferenciante describió,
con la boca llena de mazapán,
las costumbres de la mujer
campesina en Marruecos y en
Cantimpalos, antes y después
del período electoral; la edu-
cación antigua, relacionada
con la costumbre que tienen
ahora de sonarse los mocos
con el forro de un sombrero
de cura. Trató también del
matrimonio, de la poligamia y
de la Celedonia, y con gran
acopio de datos adquiridos en
varias horchaterías de la cues-
ta de la Elipa, trató de de-
mostrar como buenamente pu-
do, que en los tiempos que
precedieron a la expulsión de
los moros de España, la mujer
musulmana era muy afecio-
nada a las pajas en ayunas y a
limpiarse la dentadura con na-
talina, superando al hombre
en ilustración, en conocimien-
tos de equitación y trigonome-
tría por partida doble y en el
manejo de las armas de fuego,
sobre todo las cortas de un
solo cañón...

Terminó la conferencia con
unas proyecciones en la lin-
terna mágica, de varios pue-
blos de Marruecos y de un
criadero de truchas de urina-
rio, que resultaron curiosas e
interesantísimas en extremo,
y muy particularmente para
ciertos pollos ondulados y con
afición a dar la espalda con
frecuencia, sin pedir perdón...

El propósito del disertador
no era otro que demostrar lo
mucho que padecen los alcal-
des de barrio en Pamplona
cuando expulsan las lombrices
por los sobacos, así como
también la identidad racial
musulmana con la castellana y
el paseo del Obelisco.

El ilustre astrónomo fué muy
felicitado por el auditorio y
por una comisión de traperos
de Tetuán de las Victorias,
que entró en el Ateneo con
borricos y todo.

INFORMACION TELEGRAFICA

Cascanueces, 16. — Ha esta-
llado la huelga general revolu-
cionaria en toda la comarca.
No han habido disturbios.

En un barrio extremo ha
estallado una bomba, sin que
por fortuna haya habido más
que 50 muertos de poca grave-
dad. — Agencia Kamelo.

Cascanueces, 16. — El sereno
del barrio dice que en todo
Cascanueces reina la tranqui-
lidad.

Ha sido descarrilado un tren,
han volado un puente, han es-
tallado cuarenta bombas, han
incendiado catorce edificios y
ha habido una camionada de
muertos todos difuntos y otra
camionada de heridos de heri-
das en el cuerpo.

El orden es completo —
Agencia Kamelo.

Cascanueces, 16. — Asegura
el ilmpibotas de la esquina
que las noticias que se reci-
ben de Cascanueces acusan
completa normalidad.

Se ha exagerado mucho lo
de la huelga, pues los únicos
que han dejado el trabajo son

los del hierro, los de la ma-
dera, los del papel, los del
agua, los de la tierra, los del
ciclo y los del infierno. Fuera
de éstos, los demás han entra-
do al trabajo. — Agencia Ka-
melo.

Cascanueces, 16. — Las últi-
mas noticias recibidas de Cas-
canueces permiten asegurar
que la comarca aun no ha
desaparecido.

Se puede dar, pues, por fra-
casado el movimiento huel-
guístico. — Agencia Kamelo.

Ginebra, 17. — Lo del desar-
me va a ser un hecho dentro
de pocas horas. Italia, Francia,
Alemania, Inglaterra, Andorra
y la República de San Meri-
no están decididas a firmar el
desarme.

Verdad es que están constru-
yendo barcos de guerra, caño-
nes de guerra, aeroplanos de
guerra, etc., etc., pero eso sólo
lo hacen para dar trabajo a
los obreros y que no aumenten
los sin trabajo.

¡Románticos que son! —
Agencia Kamelo.



—Parece mentira que llegaras a casarte, con la amistad tan grande que nos unía.

—La misma que nos seguirá uniendo, padre Cascajo.

A los borregos de Cristo

Una pastoral del obispo de Correquetecojo de Arriba

El sabio doctor Mendríguez, obispo de la diócesis de Correquetecojo de Arriba, en vista de los graves momentos por que atraviesa España, amenazada otra vez de las feroces izquierdas, tan malas y tan impías, que quitan el sueldo a los curas, ha publicado una pastoral la mar de bonita que publicamos a continuación, para que nuestros lectores se convenzan de que el señor obispo de Correquetecojo de Arriba no es tan bestia como dicen.

La pastoral dice así, después de quitar las faltas de ortografía:

"Restitutis ipecacuana vos nobis sic chupaquaque mean.

Amados hermanos: Estamos hasta la coronilla de República y de vivir con el alma pendiente de un hilo «perlé». Esto no puede seguir así, ¡me caso en



—¿Qué libro me aconseja para leer, padre Gorrince?

—Los siete pecados capitales, pero con la condición de que lo hemos de leer juntos para poderle explicar prácticamente cada uno de ellos.

SEMBLANZAS TRAQUERAS



MIGUEL MAURA

Singular es la actuación de este político extraño. Estuvo en la oposición con la derecha hace un año, y hoy es de izquierda león.

¿Que es católico? ¡Allá él! Mas se rinde la razón y no mezcla don Miguel Política y Religión porque sería un pastel.

Maura ha combatido eso y ha predicado a la masa con mil razones de peso: la Religión en la casa; la Política en el Congreso.

Por eso la beatería al hijo de don Antonio, en su eterna tontería, como si fuera un demonio lo considera hoy en día.

Tiene un hermano, Miguel de monarquismo notorio, y ambos son Caín y Abel, pero Caín es Honorio que hace muy bien su papel.

Y en la lucha fratricida que toda España presencia la suerte está decidida: Abel perdió la paciencia y a Caín quitará la vida.

M.

la mar!, y hay que hacer una gorda en nombre de Jesucristo y familia. Nosotros no queremos República, ¡leñe!, y ese Gil Robles no está haciendo la mismísima puñeta, hermanos amados. Nosotros queremos un rey que atice de firme y que declare la asistencia a misa obligatoria. Si Alfonso no se atreve a volver, tenemos a Juan y si no, hacemos rey al cardinal Segura y santas pascuas.

¡Católicos, no olvidéis nuestras máximas! Si te dan un tortazo en una mejilla, lanza un ajo y pégale un tiro en el hipocondrio al prójimo. ¡Mataos los unos a los otros! Dejad que los niños se acerquen a mí y les enseñaré el Fleury y la marcha real. Antes entrará un camello por el ojo de una aguja que un republicano en el reino de los cielos. Aquel que tenga más pecados que tire la



—Bueno, la comunidad dirá lo que quiera, pero a estos gachós de LA TRACA, si en mi mano estuviera, les haría frailes honoris causa.

primera piedra y los demás que vayan tirando. Dad a Dios lo que es de Dios (pero en metálico) y al César hasta la camiseta si os la pide.

Nuestro Santo Padre está negro y ve que cualquier día va a tener con Mussolini un broncazo y lo van a echar de Italia. Hay que traérselo a España y así todos los españoles iremos al cielo.

Dios, Patria, Rey y Finerito fresco. He aquí nuestro lema.

¡Católicos, a las armas! ¡A defender a Cristo, a España con honra católica, a Alfonso, a Juan y a las pesetas a tiro limpio!

¡No olvidéis que entre curas, frailes y monjas sois un millón!

Y si creéis que todavía sois pocos, recordad la máxima cristiana: «¡Creced y multiplicaos!»

Adiós, borregos. A ver si mandáis dinero. Si así lo hacéis, recibid la bendición de vuestro pastor. Si no lo hacéis, maldita sea vuestra estampa, y así os parta un rayo, so asquerosos.

Doctor Mendríguez
(Obispo de Correquetecojo de Arriba.)



—Que la misa, que los maitines, que el trisagio, que el te... deum, que el te... con pastas ¡Y aun dicen esos hercotes que no trabajamos!



Aleluyas de la semana

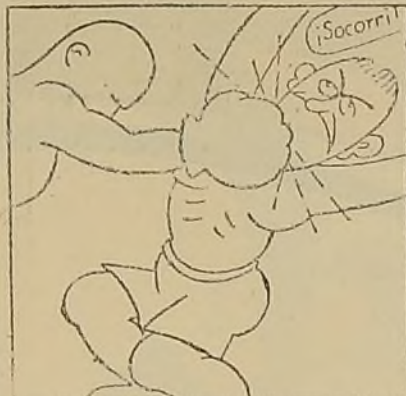
Por Menda



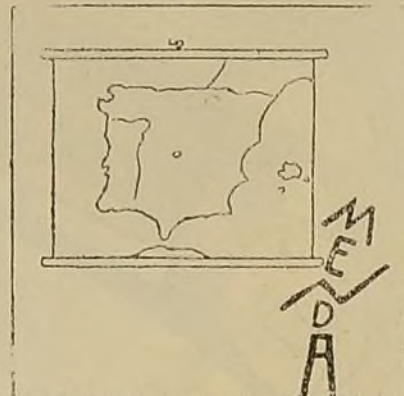
Este no cobra una perra de los débitos de guerra.



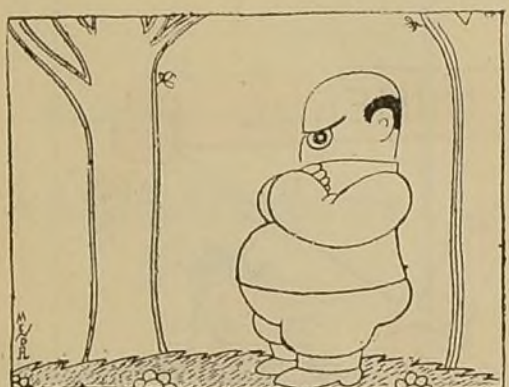
El presidente y Pilsudski a Goebbels le hacen la «kuski».



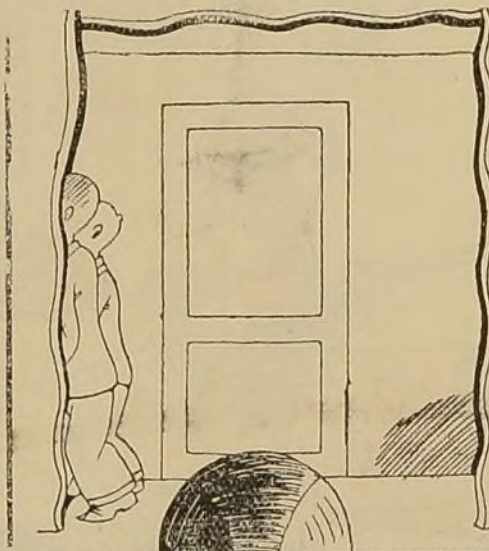
Baer a Primo Carnera le ha dado más que a una estera.



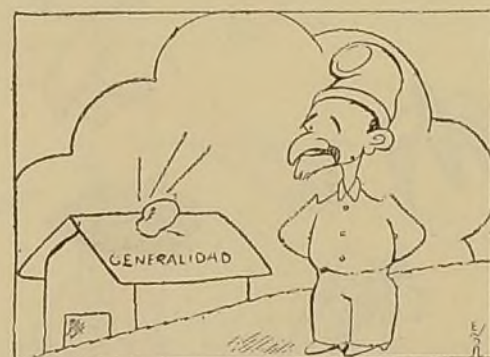
De España no habla este cura por temor a la censura.
(De El Liberal.)



Mussolini.—«¡Carambi, carambi!» ¿Será esto un aviso de la Providencia?
(De El Liberal.)



Mutis por la izquierda
(De El Debate.)



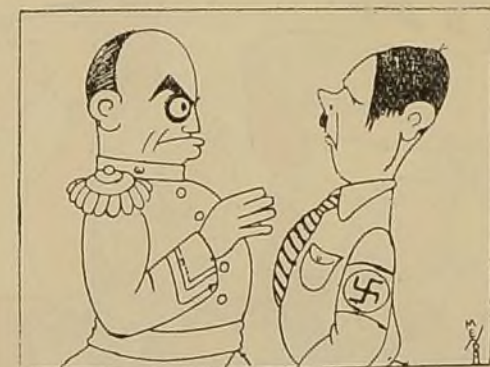
Tirar la piedra y esconder la mano.
(De El Liberal.)



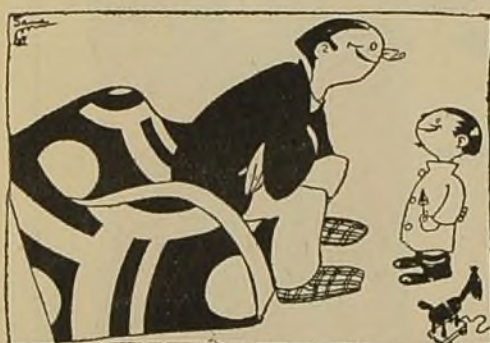
—¡Vamos, vamos, doña Anastasia! ¡Que la estamos poniendo la escoba del revés!...
(De Heraldo de Madrid.)



LECTURAS CLASICAS, por K-Hito
El reglamento de la Cámara
(De El Debate.)



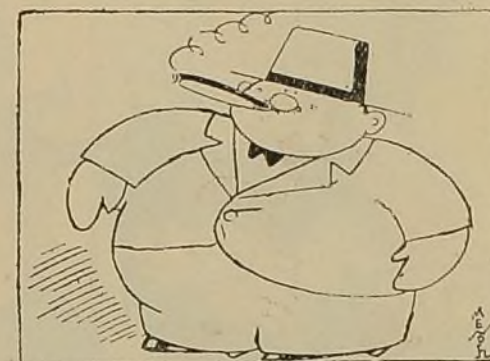
¡Se nos ha olvidado avisar a Salazar Alonso!
(De El Liberal.)



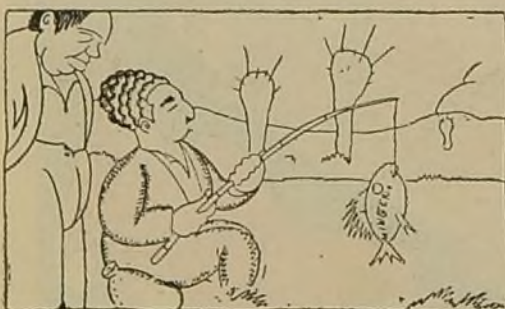
—Si eres bueno te llevaré a ver los tontos del circo.
—Bien, papá. Pero conste que yo me divierto más con las proposiciones de los monárquicos sobre importación de trigos, conquista del Poder, etc.
(De Heraldo de Madrid.)



—Ahora descansarán «ustés» cuatro horas más «toas» las semanas.
—Más. ¡Mi taller ha «cerrao»!
(De La Nación.)



Cómo son los españoles cuando hay «censura».
(De El Liberal.)



Salazar.—Yo no soy pescador de río revuelto.
Bagaría.—¡Buena pesca, Rafael!...
(De Luz.)



—¡Oh, qué gran país si se marchara todo el Gobierno a... Ginebra!
(De El Socialista.)



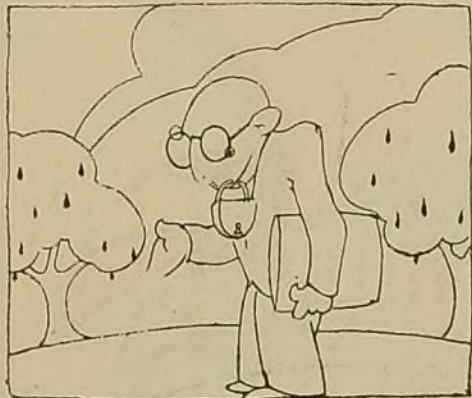
—¿No hay pan de familia, Baldomero?
—No, nenita. No hay más que pan de lujo.
Estamos en una República de trabajadores.
(De La Nación.)



EL CONFLICTO CATALAN, por Bagaría

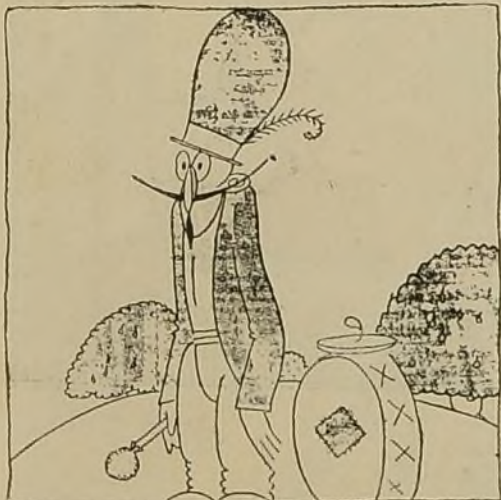
—¿Cree usted que en la sesión de mañana nos
hará el Gobierno entonar la marcha de «Cádiz»?
—Lo podrá intentar; pero eso es cada vez más
difícil, porque el pueblo está cada vez más «es-
camot».

(De Luz.)



«AL BUEN CALLAR LLAMAN SANCHO»,
por "Arrirubi"

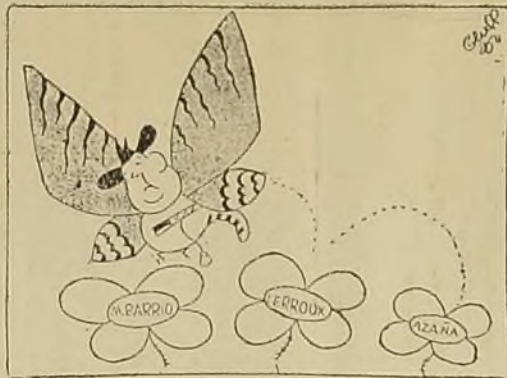
(De El Socialista.)



EL PATRIOTERO, por Bagaría

—Pues, señor, ¿qué tendré que tocar? ¿«Els
segadors» o la marcha de «Cádiz»?

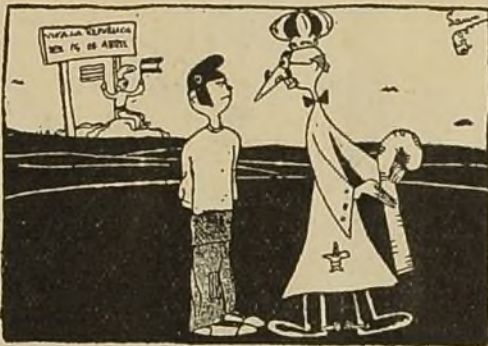
(De Luz.)



PRIMAVERAL, por Bluff
La «mariposilla» que va de flor en flor
(De La Libertad.)



AL SALIR DEL CONSEJO, por Bluff
—Debe de ser un periodista.
(De La Libertad.)



DEL ENEMIGO, EL CONSEJO, por Sawa

—Ahora lo que tienes que hacer es coger esta
estaca y liarte a estacazos con aquél...
—¿Con aquél o contigo?...
(De Heraldo de Madrid.)

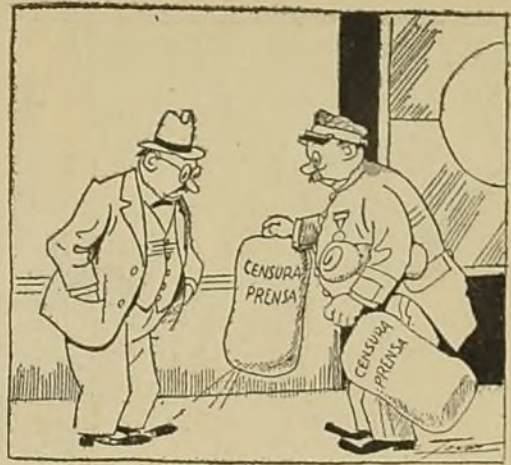


—¡Un tropezón cualquiera da en la vida!...
(De La Voz.)



PLEGARIA DEL BUEN PERIODISTA,
por "Arrirubi"

—¡Oh, Señor! Si algún castigo me has de
mandar por mi herejía, te pido que no permitas
que llegue a ministro de la Gobernación.
(De El Socialista.)



BALONES DE OXIGENO

—¿Pero está tan grave el enfermo?
(De La Voz.)



¡PERO QUE RICO!

—¡Alcalde de Madrid!
—¡Simplemente alcalde de Barrio!
(De Informaciones.)



RECONOCIMIENTO

—¡Caramba! Yo la he visto a usted antes de
ahora, en alguna parte...
—¡Ya lo creo! ¿No se acuerda usted? ¡Nos
hemos conocido y tratado el año 30 en San Se-
bastián!...

(De A B C.)



—Señores periodistas: esto de facilitarles a
ustedes nuestros acuerdos y decisiones se ha con-
cluido.
—¿Qué, señor presidente, se lo prohíbe tam-
bién la censura?

(De La Voz.)



TEMAS BIBLICOS

...Y apareció el ángel de la verdad y los mercaderes fueron arrojados del templo.

Ayuntamiento de Madrid